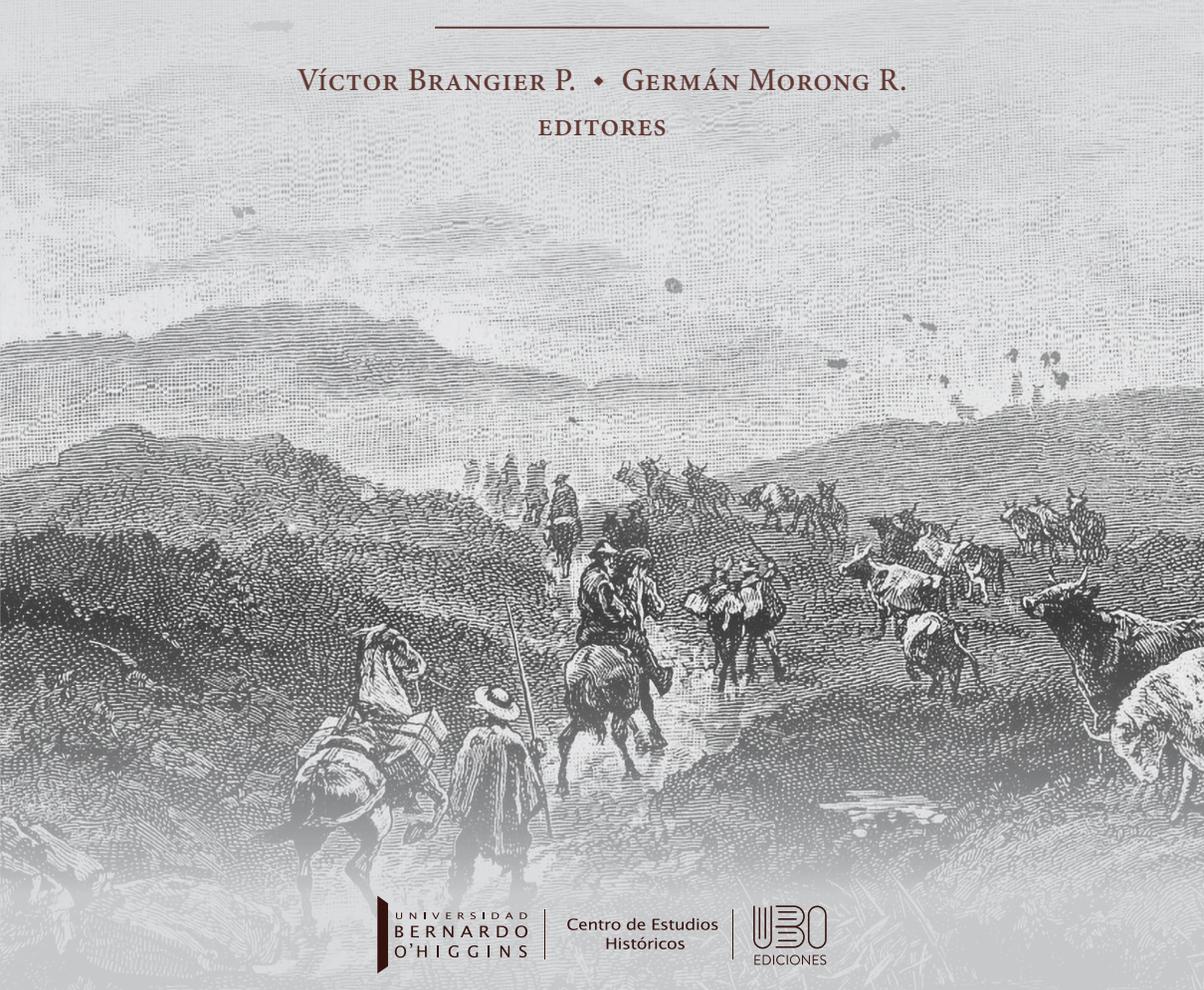


COLECCIÓN HISTORIA Y CULTURA

HISTORIAS *desde*
LOS ANDES

INSTITUCIONES, CULTURA Y CONFLICTO (SIGLOS XVII–XIX)

VÍCTOR BRANGIER P. ♦ GERMÁN MORONG R.
EDITORES



UNIVERSIDAD
BERNARDO
O'HIGGINS

Centro de Estudios
Históricos

UBO
EDICIONES

“HISTORIAS DESDE LOS ANDES. INSTITUCIONES, CULTURA Y CONFLICTO
(SIGLOS XVII-XIX)”

COLECCIÓN HISTORIA Y CULTURA 1

Victor Brangier

Germán Morong

Editores

Ira. Edición

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

UBO Ediciones

Centro de Estudios Históricos

Universidad Bernardo O'Higgins

General Gana 1702, Santiago-Chile

Código de solicitud de registro de inscripción de propiedad intelectual:
7n6thn

ISBN: 978-956-8664-35-0

Edición de 300 ejemplares

Imagen de portada: Edward Whymper (1892). “Travellers along a path on the right, passing a herd of bison in field on the left, mountains in the background”, *Travels Amongst the Great Andes*. London, Wood-engraving, The British Museum.

Diseño y producción: Gráfica Metropolitana

Impreso en Chile 2022

Proyectaron esta edición: Centro de Estudios Históricos-UBO Ediciones

Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio, especialmente fotocopia. La infracción se encuentra sancionada como delito contra la propiedad intelectual por la Ley N° 17.336

.....

HISTORIAS *desde* LOS ANDES

Instituciones, cultura y conflicto
(siglos XVII–XIX)

.....

VÍCTOR BRANGIER P. ♦ GERMÁN MORONG R.

EDITORES

UNIVERSIDAD
BERNARDO
O'HIGGINS

Centro de Estudios
Históricos

U30
EDICIONES

2022

COMITÉ CIENTÍFICO PARA ESTA OBRA

DR. DARÍO BARRIERA

Universidad Nacional de Rosario, ISHIR, CONICET, Argentina

DR. GABRIEL CID RODRÍGUEZ

Universidad San Sebastián, Chile

DRA. MARTA ORTIZ CANSECO

Universidad Autónoma de Madrid, España

DRA. MARÍA ROSARIO POLOTTO

Facultad de Derecho, Pontificia Universidad Católica Argentina

DR. CHARLES WALKER

Hemispheric Institute on the Americas, University of California,
Davis, USA

AGRADECIMIENTOS

LA OBRA QUE EL LECTOR TIENE ENTRE SUS MANOS ES FRUTO DE UNA serie de esfuerzos combinados, en distintos momentos y desde distintas voluntades. Agradecemos, en primera instancia, al Vicerrector de Vinculación con el Medio e Investigación de la Universidad Bernardo O'Higgins, Jorge Van de Wyngard, que en su calidad de Director de UBO Ediciones, brindó todo el apoyo institucional y financiero para que la publicación de este proyecto viera la luz. Asimismo, a la Directora de Investigación y Doctorados, María José Acuña, por su apoyo irrestricto desde el principio, cuando el libro en comento era solo una planificación en ciernes. Agradecemos al equipo del CEH-UBO, el cual brindó su tiempo para apoyar en el proceso editorial de la obra durante sus distintas fases. Agradecemos también a nuestro comité científico, integrado por los doctores Darío Barrera (Universidad Nacional de Rosario-CONICET), Gabriel Cid (Universidad San Sebastián), Marta Ortiz Canseco (Universidad Autónoma de Madrid), María Rosario Polotto (Pontificia Universidad Católica Argentina) y Charles Walker (University of California, Davis), quienes no dudaron en ser parte de este proyecto. Finalmente, agradecer infinitamente a las y los autores del libro, cuyas contribuciones tejen finamente las historias locales desde diversos contextos, tiempos y lugares, esparcidas a lo largo de la macro región andina.

LOS EDITORES

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| Introducción | |
| VICTOR BRANGIER P. Y GERMÁN MORONG R. | 11 |
| PARTE I | |
| LA EXTENSIÓN INSTITUCIONAL Y SUS ACTORES | 29 |
| Microhistorias postales y conexiones globales: El caso de la comunicación en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI–XVII) | |
| NELSON FERNANDO GONZÁLEZ MARTÍNEZ | 31 |
| Microjusticias: Tentativas sobre jueces pedáneos del Nuevo Reino de Granada, s. XVIII | |
| JULIAN VELASCO PEDRAZA | 67 |
| Las tramas de un tejido literario y político-estatal: Discursos estadísticos y proyectos editoriales. Mendoza (Argentina), 1852 | |
| EUGENIA MOLINA | 89 |
| La “pampa desamparada” y el “calañés”. Pedro Pérez Obligado y el origen de la oficina salitrera Ramírez (1830–1936) | |
| SERGIO GONZÁLEZ MIRANDA | 121 |
| PARTE II | |
| ACLIMATACIÓN ANDINA: PRÁCTICAS CULTURALES Y CONFLICTO SOCIAL | 177 |
| Oratoria sagrada y religiosidad barroca, Quito (1645–1649): Una aproximación desde la microhistoria | |
| CAROLINA LARCO CHACÓN | 179 |

| | |
|--|-----|
| El epicentro de la gran rebelión: Canas y Canches o Tinta y la figura del clérigo Antonio López de Sosa SCARLETT O'PHELAN GODOY..... | 199 |
| “Incas supuestos y fingidos”: Guerra de decires en una petición inca de México colonial ROCÍO QUISPE AGNOLI | 231 |
| Historias de tierra, poder y justicia en el pueblo de Laja (Bolivia). Entre Colonia y República, 1800–1850 MARÍA LUISA SOUX..... | 257 |
| Reseña de los y las autores (as) | 291 |



INTRODUCCIÓN

VÍCTOR BRANGIER PEÑAILILLO

Universidad de Talca, Chile

GERMÁN MORONG REYES

Universidad Bernardo O'Higgins, Chile

Ecúmene andina: mirar menos para observar más

“...desde antiguo sucedía que para ahorrar rodeos, los contrabandistas i los vaqueros de la hacienda de la Dehesa, habían encontrado un sendero de desecho que les permitía llegar a pié o en ‘lo montado’ desde Santiago a Mendoza en el corto espacio de tres días (...) Indujeron estos itinerarios que participaban algo de la jeografía i mucho de la leyenda, a ciertos aventureros cuyos nombres se han perdido en las nieblas de la montaña, a emprender una esploracion mas seria, i en una carabana, arreando unas cuantas mulas cargadas con provisiones, pusiéronse en marcha desde Mendoza para Santiago por la vía del Tupungato en marzo de 1786”.

(Vicuña Mackenna, 1885: 112)

EL EPÍGRAFE RECOGE UN EXTRACTO DE *A TRAVÉS DE LOS ANDES*, UNO de los últimos libros del político y prolífico historiador chileno del siglo XIX, Benjamín Vicuña Mackenna. El texto envuelve un estudio histórico

que justificaba una utopía ingenieril: un trazado ferroviario a través de la cordillera, uniendo Argentina y Chile. Vicuña Mackenna falleció en 1884. No alcanzó a presenciar la inauguración del tren transandino que se concretó recién 26 años después, en 1910, en plenas celebraciones del centenario de vida independiente de ambos países. Para quienes sí pudieron ser testigos del evento, el libro de Vicuña Mackenna resultaba ser un sueño pionero, una genialidad adelantada a todos los pensadores de su tiempo. En cambio, para los contemporáneos del autor, *A través de Los andes* envolvía una insensatez que nunca se haría carne. De hecho, la obra se divide en solo dos partes. En la segunda se encuentra el estudio histórico-ingenieril que analizaba los posibles pasos cordilleros. En la primera, Vicuña Mackenna concentró (con algo de saña) una abundante síntesis de argumentos contrarios a la eventual red ferroviaria trasandina. Por ello, el autor recurrió a su oficio de historiador para contra-argumentar que Los Andes, desde tiempo inmemorial, habían servido como canal de comunicación y no como obstáculo. La ingeniería ferroviaria debía mirar hacia atrás para abrirse paso entre el granito milenario. El epígrafe relata uno de esos pasajes. Se trata del preámbulo a la posibilidad de construir un tren entre Santiago de Chile y Mendoza, en Argentina, por medio de la vía más recta posible: atravesando el volcán Tupungato, una de las cumbres más altas de todo el cordón montañoso (6.570 metros sobre el nivel del mar). Para justificar la aventura, Vicuña Mackenna se apresuró en recordar que, desde por lo menos el siglo XVIII, “los contrabandistas i los vaqueros de la hacienda de la Dehesa” al noroeste de Santiago, habían utilizado esta escarpada vía recta para llegar a Mendoza. Y, efectivamente, estas rutas clandestinas, pero conocidas por todos, fueron utilizadas a fines del último siglo colonial por quienes se atrevieron a “emprender una exploracion mas seria”.

Tal como expuso Vicuña Mackenna, la cordillera de Los Andes unía más que separaba los valles chilenos con los poblados, valles y pampas argentinas. El mundo mapuche transitaba de uno y otro lado en la zona central y sur, sosteniendo un activo intercambio comercial y

actualizando relaciones familiares y rituales. Los Andes no resultaba un óbice para el contacto, para el flujo de información y para la cohesión de la etnia. Durante el periodo colonial, la jurisdicción de la Capitanía General de Chile incluyó el corregimiento trasandino de Cuyo, por lo menos hasta 1776, cuando este último se integró al novel Virreinato del Río de la Plata. Desde Mendoza, el Corregidor y Justicia Mayor debía mantener una comunicación constante con Santiago, para informar del estado y buen gobierno del territorio cuyano. Y así se hizo a través de los pasos cordilleranos de la zona central. También hubo un activo comercio de ganado, legal y clandestino, entre ambas bandas de la cordillera. Aun hasta bien avanzado el siglo XIX, los contrabandistas de ganado parecían duchos en el conocimiento de las vías más seguras y expeditas (y de sus temporadas) para transitar hacia uno y otro lado¹.

El caso de Los Andes australes, que vinculaba los territorios argentinos y chilenos, no era exclusivo. En el resto de Sudamérica andina la cordillera también fungía como vía de comunicación y transporte más que como barrera infranqueable. Y qué decir del espacio centro sur andino (que engarza hoy los espacios peruanos, bolivianos, argentinos y chilenos), hábitat primigenio de las altas civilizaciones andinas que, desde el tiempo inmemorial, recorrieron y habitaron la enmarañada red local/regional de sierras bifurcadas y de planicies altiplánicas infinitas, en un afán por complementar la producción agrícola y ganadera al interior de una economía recíproca y redistributiva, concebida para articular escalas productivas diversas en distintos nichos ecológicos (Murra, 1975). Sus valles, ramificados a ultranza, cobijaron a la postre a sociedades culturalmente dinámicas, asentadas en pueblos y ciudades, como

1 El político, comerciante y escritor chileno decimonónico, Vicente Pérez Rosales, describió en detalle el contrabando de ganado trasandino y las rutas cordilleranas en el siglo XIX (Pérez, 2018 [1882]. Él mismo había incursionado en este negocio ilegal a mediados de la centuria y caracterizó la actividad como intensa y extendida a través de varios pasos naturales.

consecuencia de una proximidad que vinculó a españoles, indios, negros, mestizos, bajo condiciones sociológicas de conflictividad y subordinación, de negociación y reinención/sobrevivencia colonial. Asimismo, los mundos en contacto (hispano y nativo) fueron congruentes entre sí, sobre todo en la continuidad de patrones prehispánicos de asentamiento y aprovechamiento colonial de estructuras de exacción fiscal, consideradas efectivas. De una parte, se ha explorado documentadamente sobre la capacidad de la burocracia virreinal de flexibilizar y adaptar sus mecanismos tributarios a la experiencia andina, heredera de modos de producción y organización política suficientemente exitosos como para ser desplazados en el corto plazo (Spalding, 1984; Stern, 1986; Mumford, 2012; Zuloaga, 2012). De otra, se ha asumido que la incorporación de las poblaciones andinas al dominio español supuso una diversidad de negociaciones, concesiones y apropiaciones (Ramos, 2016) que complejizan el panorama sociocultural andino colonial. Se ha orientando la mirada hacia el análisis de formas variadas en que las autoridades étnicas lograron agencia bajo las formas jurídicas y materiales occidentales al ponderar la estructura político-jurisdiccional (Brading, 2015: 162) como necesaria y útil a sus requerimientos. Tal panorama socio antropológico dio forma y contenido al *habitus* andino.

En el periodo colonial, en el ingente territorio que abarcaba el Virreinato del Perú, se desarrollaron circuitos económicos que integraron un mercado interno autosuficiente, conocido historiográficamente como “el espacio peruano” (Newland y Coatsworth, 2000; Assadourian, 1982). La cordillera operó como columna vertebral de este escenario. El punto de arranque fue la extracción de plata en Potosí y su exportación hacia Europa a través de los lejanos puertos de El Callao o de Buenos Aires. A la berma de esta red de circulación minera crecieron y maduraron otras actividades complementarias y subordinadas, como la ganadería, la agricultura y la artesanía. Posteriormente, con el declive de la plata potosina, esta producción y comercio cobró vida propia (Assadourian, 1982). Fue en este espacio regional, subordinado a la jurisdicción de la audiencia de

Charcas, donde se tradujeron con mayor fruición las complejas y tensas relaciones de dominio político y económico, en el contexto de un mercantilismo sujeto a dinámicas locales con un alto grado de singularidad, que aproximaba a españoles, portugueses, indígenas, mestizos, negros (incluso a otras calidades coloniales de clasificación) a un campo de dinámicas sociológicas coloniales de negociación y reinención.

El escenario geográfico de Los Andes sirvió como ruta comercial, pero también como teatro de asentamiento. La ciudad del Cuzco, ubicada en la cuenca del río Huatanay, en la vertiente oriental de la cordillera, fue epicentro de la civilización y del imperio incaico. Posteriormente se convirtió en una de las urbes más importantes del Virreinato peruano. Por su parte, el altiplano cundiboyacense, en el actual territorio de Los Andes orientales de Colombia, albergaba al pueblo Muisca. A la llegada de los españoles, estos complejos señoríos concentraban una gran cantidad de población y se organizaban en la confederación Muisca. Los españoles se instalaron en este altiplano y redujeron a la población nativa en tierras de resguardos y en pueblos de indios. Sin embargo, esto no fue obstáculo para que las distintas etnias mantuvieran un comercio intenso con las poblaciones de las tierras bajas y cálidas (Pérez, 2017). Desde muy temprano, en el altiplano cundiboyacense se concentró la fuerza administrativa de la corona, fundándose Santafé de Bogotá. En sus alrededores y a lo largo de los parajes rurales, aumentó la presencia de mestizos, españoles pobres, mulatos y negros libertos. Estos nuevos actores se asentaron alrededor de las tierras de resguardo. Pronto, estos “vecinos” expandieron sus posesiones a costa de la reducción demográfica indígena y de la apetecible disponibilidad de sus tierras (Bonnet, 2000; 2002). El proceso continuó a lo largo del siglo XIX con el proceso de privatización de las tierras de los resguardos indígenas (Del Castillo, 2006; 2019).

Los Andes se yergue como un teatro amplio de asentamientos, de hábitats diversos y complementarios y como vía de intercambios entre estos. Pese a la extrema adversidad de su clima, la elevación irregular de sus pisos y la esterilidad agrícola de muchos de sus suelos, la cordillera

andina se ha mantenido como ecúmene desde las eras precolombinas. Esta experiencia histórica de habitabilidad, unida a la magnitud de su extensión, abre un desafío metodológico para la disciplina histórica. ¿Cómo pensar la unidad y los límites de estas sociedades si su territorio, la cordillera, es un ecosistema continuo? En ese sentido, ¿cómo definir el espacio y el radio de acción de comunidades, pukaras, centros ceremoniales, villas y ciudades andinas? El recorte metodológico plantea el riesgo de invisibilizar las redes, las conexiones y el tránsito continuo de cualquier sociedad andina. La cordillera ha impulsado la interconectividad de sus asentamientos. Ha sido una necesidad, tomando en consideración que los cerros, faldeos y quebradas no son económicamente autosuficientes. Esta carencia ha jalonado el comercio, los desplazamientos por temporadas y el contacto cultural. *El intercambio de las sociedades andinas con su exterior ha condicionado sus caracteres internos.* Cualquier decisión historiográfica que apunte a cercar un asentamiento, independiente de su grado de complejidad, lidia con la posibilidad de generar una fotografía inmóvil de comunidades que tendieron hacia el movimiento sistemático.

Entonces, ¿cómo abordar la unidad de estas aldeas y ciudades andinas sin omitir sus conexiones? Por la magnitud de Los Andes, como sistema territorial y hábitat, se vuelve pertinente reducir la escala de observación. Si se sigue la huella de casos específicos la investigación abre ventanas para observar el conjunto desde una de sus piezas. Perseguir trayectorias singulares revela circuitos de intercambio entre villas y urbes; redes familiares extendidas entre altiplano, selva, pampa, valles y costa; aparatos administrativos metropolitanos con operadores autóctonos en parajes lejanos; corredores de ideas con apropiaciones locales, etc. En el caso andino, mirar menos facilita observar más. Libera la tensión metodológica de fijar lindes para una sociedad o región que no los tenía. La micro-mirada recorre trayectos de vida, va tras el desarrollo de conflictos y de rituales específicos, avanza sobre las estelas de la instalación institucional en el territorio. Al final del día, perseguir el pequeño

movimiento aproxima a la panorámica interconectada de la región andina. Y esta posibilidad, de no perder de vista los flujos de actores en movimiento, se vuelve singularmente valiosa en la comprensión histórica de los pueblos que han habitado en y en torno al sistema cordillerano. El trasfondo de este libro proviene de aquella apuesta. *Historias desde Los Andes* ofrece una compilación que reúne entradas singulares que permiten pensar conjuntos dinámicos. *Historias* en plural que develan experiencias densas, concentradas en su propia gravedad, pero que abren portales hacia la conexión radical de sus protagonistas. La preposición escogida pues, no resulta antojadiza. Se trata de ocho estudios que tienen a Los Andes como escenario de acción, pero que no se quedan allí. El movimiento es absolutamente constitutivo. Las tramas asoman y crecen en el territorio andino y lo desbordan. Son historias desplegadas entre los siglos XVII y XIX, que se desarrollan *desde* Los Andes y *hacia* horizontes, muchas veces, desconocidos para sus propios protagonistas.

Institución, cultura y conflicto: aclimatación en Los Andes

Las ocho historias que ofrece esta compilación siguen de cerca situaciones localizadas en torno a la columna vertebral andina. Específicamente, los escenarios se concentran en Quito, a mediados del siglo XVII; en el Nuevo Reino de Granada, entre los siglos XVI y XVIII; en la Provincia de Tinta, en la periferia del Cuzco, en el siglo XVIII; en el pueblo de Laja, Bolivia, durante primera mitad del siglo XIX; en la Provincia argentina de Mendoza, en la medianía del siglo XIX; y en la quebrada de Tarapacá del sur peruano (posteriormente, norte chileno) durante el siglo XIX. Además, se añade el estudio de un fenómeno de territorialización más líquida: la memoria social y las pretensiones de nobleza, cuya raíz se hunde en el imperio andino de los Incas, pero que motivaron pleitos hasta la lejana Nueva España, en los siglos XVI y XVIII. Las ocho miradas que

atraviesan las páginas de *Historias desde Los Andes* arrancan de experiencias microscópicas que se desarrollaron en aquellos escenarios. Desde estos puntos de partida, las contribuciones avanzan lentamente hacia las cumbres de observación que permiten otear un paisaje más amplio. El tránsito sutil de escalas de análisis no abandona en ningún momento los casos específicos. Con ritmo pausado y decidido, los ocho autores se aproximan a un fenómeno de magnitud extensa: la institucionalidad estatal, las prácticas culturales y el conflicto social, en su esfuerzo por acimatarse a la particularidad andina.

En primer lugar, la institucionalidad de la corona hispana aspiró a ramificarse por Los Andes. Quiso avanzar por sus faldeos para instalar códigos de conducta y de conciencia. Siguió los pasos de sus exploradores, anheló aterrizar sus circuitos administrativos y marcar presencia (aunque fuera tenue) en asentamientos indígenas que luego se volvieron mestizos. Tras las independencias, las familias y caudillos a cargo del nuevo estado republicano pretendieron replicar el modelo. El *equipamiento político del territorio* (Barriera, 2010) fue una pretensión continua en el periodo que abarcan estas historias. Este movimiento se concentra en la primera parte del libro, “La extensión institucional y sus actores”. Desde un comienzo, Nelson González da cuenta de la red postal que maduró en el Nuevo Reino de Granada. A diferencia de otros centros administrativos de las posesiones americanas de la corona hispana (como en Perú o en México), en este reino no se instaló una burocracia postal. Desde la conquista en adelante, el territorio neogranadino requería comunicarse internamente y con el exterior. El flujo de información postal resultaba intenso. Incluía desde las cartas de los conquistadores y los cabildos dirigidas a la corona, hasta la comunicación que mantenían comerciantes, esclavistas y el Tribunal de la Inquisición de Cartagena de Indias en el siglo XVIII, con Santafé de Bogotá y con Europa. El autor advierte sobre las dificultades metodológicas de analizar esta amplia red y la necesidad de considerar su especificidad: fue un sistema postal que se erigió sobre operadores de todas las proveniencias sociales y étnicas. Muchas

veces, empleando antiguas rutas indígenas de mensajería o senderos de chasquis. En rigor, cualquier particular estaba facultado para portar correspondencia, ya fuera privada u oficial. Para comprender estos circuitos multilocalizados y sin un centro fuertemente directivo, el enfoque microhistórico se vuelve una herramienta útil. De ahí la feliz elección del título del capítulo: “Microhistorias postales y conexiones globales: el caso de la comunicación en el Nuevo Reino de Granada (s. XVI–XVII)”.

Por su parte, Julián Velasco revela los alcances y limitaciones del gobierno colonial sobre áreas rurales y distantes de los centros administrativos del Nuevo Reino de Granada. En “Microjusticias: tentativas sobre jueces pedáneos del Nuevo Reino de Granada, siglo XVIII”, el autor aborda las “microjusticias” que representan los jueces pedáneos, delegados del rey, que aspiraban a difundir la presencia regia en parajes relativamente aislados y multiétnicos. Se trató de una justicia de proximidad, institucionalidad híbrida que se construyó en Hispanoamérica tanto con genoma metropolitano como local (Barriera, 2019; Brangier, 2019; Molina, 2016). El autor lidia con una realidad que no fue única en el altiplano andino de Colombia: los pueblos de indios y las tierras de resguardo indígenas soportaron y convivieron con la regulación imperial y con la visita incómoda de sus agentes. Sin embargo, para las autoridades del reino, el gobierno de estos asentamientos se tornó desafiante con el aumento progresivo y espontáneo de población no indígena. Estos grupos comenzaron a instalarse en los alrededores de las tierras de indios y muy pronto fueron tomando posesión *de facto* de ellas. El arribo de los jueces pedáneos venía a cubrir este problema emergente de gobernabilidad. Por supuesto, recuerda con acierto el autor, esta instalación estaba cargada de precariedades y contradicciones como, por ejemplo, el cuestionamiento a la idoneidad de los jueces, el conflicto interinstitucional por su jurisdicción y la inestabilidad de las atribuciones asignadas.

Los intentos de aterrizaje institucional al espacio andino también se descubren en la contribución de Eugenia Molina, “Las tramas de un tejido literario y político-estatal: discursos estadísticos y proyectos

editoriales. Mendoza (Argentina), 1852”. La autora se adentra en un momento de rediseño del estado mendocino, durante una coyuntura mayor de reorganización institucional en Argentina. Tras la derrota de Juan Manuel de Rosas en la batalla de Caseros de 1852, se instaló un Congreso General Constituyente. En ese tránsito, el abogado Juan Llerena recibió la misión de indagar e informar sobre el estado de las provincias de la Confederación. La autora descubre un documento significativo que elaboró Llerena para cumplir con tal propósito concerniente a Mendoza: *Prospecto de un Ensayo Geografico, Estadistico e Historico sobre la Provincia de Mendoza*, de 1852. El plan abría la promesa de recoger información histórica, geográfica, demográfica, política, social y cultural y abordar un análisis estadístico de la provincia. El diagnóstico científico que anunciaba el *Prospecto*, serviría para proyectar las obras que traerían el progreso sobre el territorio. En este sentido, Eugenia Molina señala que el estudio de este caso específico devela el movimiento hacia la producción de un saber oficial comprensivo. Sin embargo, esta vocación de conocer traía aparejada una intención útil: intervenir sobre el territorio y sus recursos físicos y humanos. La autora dialoga con literatura que indaga en casos similares en las nuevas repúblicas decimonónicas. Al igual que en Mendoza, los gobiernos emergentes latinoamericanos se apresuraron en conocer las características del territorio y de la población sobre los que se instalaría el Estado y se expandiría su radio de acción. Por ello, uno de los numerosos méritos que incluye esta contribución es posicionar al *Prospecto* de Llerena dentro de una práctica contemporánea recurrente. Aquí, el saber estadístico estatal ocupaba un lugar central, desplazando otros discursos privados sobre el territorio (diarios de viaje, catastros o estudios análogos emprendidos por periodistas, entre otros).

La mirada sobre la exploración e instalación institucional sobre el territorio concluye con el estudio de Sergio González Miranda, “La ‘pampa desamparada’ y el ‘calañés’. Pedro Pérez Obligado y el origen de la oficina salitrera Ramírez (1830–1936)”. A lo largo de sus páginas, nuevamente, el estudio transita con confianza entre el trayecto de vida del

protagonista, Pedro Pérez Obligado, y las estructuras económicas, institucionales y familiares desplegadas en la quebrada de Tarapacá y en el desierto pampino. El autor no pierde pista documental sobre este rico comerciante de “efectos de Castilla” y de plata que se movilizaba entre Potosí y Tarapacá. El estudio resulta sensible a las repercusiones que tuvo el agotamiento de la plata en las exploraciones de caliche que emprendió Pérez Obligado. De ese modo, el caso se torna una alternativa de observación del dinamismo de la economía tardo colonial de este brazo del “espacio peruano”, de sus ajustes en la coyuntura independentista y de la reconfiguración al guano y al salitre tras las primeras décadas de vida independiente en Perú. El autor exhibe la instalación de una red comercial sobre el territorio desértico que, necesariamente, implicaba un equipamiento institucional. En este sentido, la autoridad administrativa (colonial y republicana) fue tras los flujos comerciales para regular (y beneficiarse de) ese mercado. Los comerciantes y exploradores, como Pérez Obligado, atrajeron al desierto a más comerciantes y a una densa red de suministro de la minería. Pero también llegó el Estado y su utopía de control territorial. Así fue como la exploración de Pedro Pérez Obligado desarrollaría, décadas después, en la etapa de expansión del salitre desde 1870, el avance demográfico, económico e institucional sobre el desierto y sus circuitos, que lo vinculaban con los asentamientos andinos y con la actividad portuaria en la costa.

En la segunda sección de *Historias desde Los Andes*, descansa el fenómeno de la aclimatación cultural y del conflicto social a la especificidad andina. En “Oratoria sagrada y religiosidad barroca, Quito 1645-1649: Una aproximación desde la microhistoria”, Carolina Larco explora un espacio abierto historiográficamente solo en escala macro. La autora acota la mirada y escudriña la religiosidad barroca penitencial, que se arraigó en el imaginario y las prácticas quiteñas, al menos hasta la primera mitad del siglo XVIII. El ajuste del lente de observación permite un acercamiento profundo a esta práctica cultural tomando dos episodios extraordinarios: el primero, la muerte de una mujer santa, Mariana de

Jesús Paredes y Flores en 1645; y, luego, en 1649, un robo suscitado en la capilla de las religiosas de Santa Clara. De acuerdo con Carolina Larco, ambos sucesos concitaron la participación de todo el pueblo y dieron lugar a expresiones penitenciales, propias del “catolicismo barroco”. Si bien es cierto que tales sucesos han sido estudiados con fruición por una historiografía generalista, la revisión microscópica recupera su sentido y significación, sugiriendo interconectar hechos, circunstancias y relaciones entre actores. La autora precisa que una lectura detenida de estos relatos ofrece una mirada renovada de fragmentos del proceso general de evangelización, mostrando sus rasgos peculiares dentro de un tipo de religiosidad penitencial que, potencialmente, alcanzó su máximo apogeo a mediados del siglo XVII. En este sentido, el estudio escarba en los significados implícitos en los episodios seleccionados, tejiendo relaciones con elementos aparentemente dispersos. Al final del día, la interconexión de fragmentos encuentra sentido con el contexto de producción en que fueron vividos.

Continúa el capítulo de Scarlett O’Phelan, “El epicentro de la gran rebelión: Canas y Canches o Tinta y la figura del clérigo Antonio López de Sosa”. Ponderando la utilidad de la perspectiva microhistórica y argumentando una ausencia en los estudios sobre el origen de la gran rebelión de Túpac Amaru, vinculada esta al análisis local del espacio territorial que vio germinar el estallido anticolonial (los poblados de Pampamarca, Surimama y Tungasuca), la autora intenta demostrar la injerencia ideológica que tuvo el clérigo panameño López de Sosa sobre el líder rebelde. Premisa que la historiografía ha dejado en un segundo orden. Premunida de un no despreciable corpus documental, en el que sobresalen los juicios a los reos de la gran rebelión, y con un enfoque que delimita localmente un fenómeno de envergadura, examina cómo se tramó y articuló la gran rebelión desde Tinta, una provincia marginal. Analiza el modo en que, desde dicho epicentro, ubicado en la periferia de la ciudad del Cuzco, luego se expandió vertiginosamente, aprovechando el contexto general que bridaron las controversiales reformas borbónicas

que atravesaron a todos los sectores sociales del virreinato del Perú y, particularmente, del sur andino.

Sigue el capítulo de Rocío Quispe-Agnoli, “Incas supuestos y fingidos: Guerra de decires en una petición inca de México colonial”. La autora, siguiendo de cerca la historia de una lucha reivindicativa a través de pleitos y demandas, describe el periplo de María Joaquina Uchu Inca Túpac Yupanqui y Huayna Cápac por ver reconocido su estatus de noble indígena descendiente de los incas. Pone en evidencia la historia de los Uchu Inca en México y su perseverancia conflictiva para lograr un reconocimiento que venía acompañado de prerrogativas sociales y económicas que, en esta época, constituye un ejemplo del número significativo de peticiones para reconocer la nobleza indígena registradas entre los siglos XVI y XVIII. Para la autora, es también punto de partida de una reflexión sobre microhistorias andinas porque ilustra prácticas legales de identificación, automodelaje y acomodó sociales y políticos de aquellos que se consideraban nobles de privilegio al ser descendientes de reyes incas. En su capítulo, presta atención a los enfrentamientos textuales que se caracterizaron como una “guerra de decires” entre peticionarios como los Uchu Inca de México y las autoridades españolas. Se trata de una disputa constante que ha quedado plasmada en los registros notariales y que culminó en la sanción real de estos personajes como “Incas supuestos y fingidos”. Esta censura no solo les negaba toda posibilidad de reconocimiento, sino que además los señalaba como posibles enemigos del reino en clara alusión al litigio de José Gabriel Condorcanqui y la subsecuente rebelión de Túpac Amaru II en 1780–1781. El objetivo axial de este capítulo es prestar atención a la microhistoria de los Uchu Inca como un punto de cruces e intersecciones con los eventos de otros personajes del siglo XVIII que ilustran la historia andina colonial y llaman la atención sobre temas pendientes de estudio. En este recorrido, observa la lucha de aquellos sujetos andinos que buscaron reconocimiento de su identidad noble y cómo sus agendas oscilaron entre satisfacer el interés personal y familiar y el activismo social a favor de los indios americanos a fines del

siglo xvii y durante el siglo xviii. Finalmente, la autora se detiene en el examen de negociaciones registradas en documentos y la sanción de las autoridades virreinales interpeladas. En este punto, presta especial atención a un recurso retórico y performativo que llama “guerra de decires”, que se despliegan con frecuencia en los documentos de los Uchu Inca y caracterizan las peticiones coloniales de las noblezas indígenas.

Finaliza esta segunda parte la contribución de María Luisa Soux “Historias de tierra, poder y justicia en el pueblo de Laja (Bolivia) entre colonia y república 1800–1850”. En ella, y siguiendo de cerca las claves analíticas que provee el enfoque microhistórico, centra la atención en el pueblo de Laja, Bolivia. Con ello, se propone entender la trama de las relaciones sociales y de poder en un área rural indígena al interior de una época tan compleja como fue el paso del sistema colonial al republicano. A través del análisis de fuentes primarias procedentes del juzgado local, así como otras fuentes documentales relacionadas a registros de tributarios, la autora se permite reconstruir el tejido de redes, estrategias y proyectos propios de diversos estratos de la población local: hacendados, vecinos, comuneros y yanaconas; criollos, mestizos e indios; autoridades y gente del común; hombres y mujeres. Con ello intenta ver las tensiones y las estrategias de poder a nivel local y percibir de forma detallada los conflictos cotidianos que se ventilaban en el pueblo y los espacios rurales circundantes. Con todo, el capítulo contempla una primera parte que presenta algunas características geográficas, demográficas y sociales de Laja, además de un breve resumen del tiempo de estudio a nivel local. Posteriormente, se relatan las historias de hombres y mujeres que vivieron en Laja entre 1800 y 1850, buscando desentrañar sus relaciones sociales, sus conflictos y sus experiencias para arribar finalmente a algunas conclusiones que amplían/apuntalan lo estudiado bajo reglas historiográficas generales.

Con todo, las complejas relaciones socioculturales —gatilladas desde dispositivos político/jurídicos y religiosos— que se tejieron al interior del espacio andino, a lo largo del espesor rugoso de distintas latitudes,

volvieron este territorio en objeto de estudio historiográfico de sumo interés a partir de un cúmulo de perspectivas analíticas que implicaron la agencia disciplinar de la historia socioeconómica, la etnohistoria y la antropología, entre otras. Los ocho capítulos aquí congregados discurren al interior de marcos analíticos próximos al enfoque microhistórico para seguir profundizando —o discutiendo—, en el marco de variados estudios de caso, sobre los derroteros historiográficos inherentes a este espacio territorial inconmensurable, como fue el cordón andino.

Referencias

- ASSADOURIAN, CARLOS. 1982. *El sistema de la economía colonial. Mercado interno, regiones y espacio económico*. Lima: IEP.
- BARRIERA, DARÍO. 2019. *Historia y Justicia. Cultura, política y sociedad en el Río de la Plata (Siglos XVI–XIX)*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- . 2010. El equipamiento político del territorio. Del Pago de los Arroyos a la ciudad de Rosario (1725–1852). En: Barrera, Darío (Director), *Instituciones, Gobierno y Territorio. Rosario, de la Capilla al Municipio (1725–1930)*. Rosario: ISHIR-CONICET, 17–63.
- BONNETT, DIANA. 2002. *Tierra y comunidad. Un problema irresuelto. El caso del altiplano cundiboyacense (Virreinato de la Nueva Granada) 1750–1800*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia-Universidad de los Andes.
- BONNET, DIANA. 2000. Nueva Racionalidad política y económica ante el problema de la tierra: El altiplano cundiboyacense: 1750–1800. *Memoria y Sociedad*, vol. 4, n° 7, pp. 57–80.
- BRADING, DAVID. 2015 [1991]. *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la república criolla, 1492–1867*. México: FCE.
- BRANGIER, VÍCTOR. 2019. *Saber hacer y decir en justicia. Culturas jurídico-judiciales en la zona centro sur de Chile. 1824–1875*. Rosario: Prohistoria.

- DEL CASTILLO, LINA. 2019. Surveying the lands of republican indígenas: Contentious nineteenth-century efforts to abolish indigenous resguardos near Bogotá, Colombia. *Journal of Latin American Studies*, vol. 51, n° 4, pp. 771–799.
- . 2006. “Prefiriendo siempre a los agrimensores científicos”. Discriminación en la medición y el reparto de resguardos indígenas en el altiplano cundiboyacense, 1821–1854. *Historia Crítica*, n° 32, pp. 68–93.
- MOLINA, EUGENIA. 2016. Justicia de proximidad, estrategias patrimoniales y capital simbólico. *Anuario IEHS*, vol. 31, n° 2, pp. 9–32.
- MUMFORD, JEREMY. 2012. *Vertical Empire; The General Resettlement of Indians in the Colonial Andes*. Durham: Duke University Press.
- MURRA, JOHN. 1975. *Formaciones económicas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- NEWLAND, CARLOS Y COATSWORTH, JOHN. 2000. Crecimiento económico en el espacio peruano, 1681-1800: una visión a partir de la agricultura. *Revista de Historia económica*, año XVIII, n° 2, pp. 377–393.
- PÉREZ, MIGUEL. 2017. La organización de los Muisca a la llegada de los españoles. *RDUNED: revista de derecho UNED*, vol. 20, pp. 479–498.
- PÉREZ ROSALES, VICENTE. 2018 [1882]. *Recuerdos del pasado. 1814-1860*. Santiago: Tajamar.
- RAMOS, GABRIELA. 2016. Pastoral visitations: Spaces of Negotiation in Andean Indigenous Parishes. *The Americas*, 73 (1), pp. 39–57.
- SPALDING, KAREN. 1984. *Huarochiri. An Andean Society Under Inca and Spanish Rule*. Stanford: Stanford University Press.
- STERN, STEVE. 1986 [1982]. *Los pueblos indígenas del Perú y el desafío de la conquista española Huamanga hasta 1640*. Madrid: Alianza Editorial.

VICUÑA MACKENNA, BENJAMÍN. 1885. *A través de Los Andes. Estudio sobre la mejor ubicación del futuro ferrocarril interoceánico entre el Atlántico y el Pacífico en la América del Sur (La República Argentina i Chile)*. Santiago: Imprenta Gutemberg.

ZULOAGA, MARINA. 2012. *La conquista negociada, guarangas, autoridades locales e imperio en Huaylas, Perú (1532–1610)*. Lima: IEP/IFEA.